



Revista AUS

ISSN: 0718-204X

ausrevista@uach.cl

Universidad Austral de Chile  
Chile

Rodríguez, Laura

La condición de Vitalidad en las ciudades

Revista AUS, núm. 16, julio-diciembre, 2014, p. 73

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281737905013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## La condición de Vitalidad en las ciudades<sup>1</sup>.

**Laura Rodríguez**

Profesora de Historia y Geografía, Universidad Austral de Chile, Chile.  
Licenciada en Educación, Universidad Austral de Chile, Chile.  
Master of Arts in Geography Syracuse University, Estados Unidos.  
Master of Professional Studies in Community Landa Planning State,  
University of New York, Estados Unidos.  
Doctora en Ciencias Humanas, Universidad Austral de Chile, Chile.

Han transcurrido más de cincuenta años desde que Jane Jacobs escribiera el texto seminal “La muerte y la vida de las grandes ciudades americanas”. El devastador efecto que estaban produciendo las teorías modernas en el urbanismo, contribuyó a que la urbanista clavara la mirada en las grandes ciudades y las peculiaridades que las hacían interesantes. “Piensa en una ciudad y ¿qué viene a la mente? Sus calles. Si las calles de una ciudad se ven interesantes, la ciudad parece interesante; si ellas lucen aburridas, la ciudad se verá aburrida”<sup>2</sup>. Hoy sabemos algo más del tedio que produce caminar por una calle despoblada de gente, entendemos que el horizonte cercano no solo será fastidioso de sobrellevar, sino también podría ser desmoralizador para el individuo; incluso llegando a ser perjudicial para la economía urbana. En este contexto hablamos de la pérdida de salud de la ciudad en su conjunto, así al menos lo han dejado saber los autores que han investigado sobre la vitalidad en la ciudad.

Observamos por otro lado que la vitalidad en nuestras ciudades está directamente relacionada con el consumo de bienes y servicios que éstas puedan ofrecer en sus distintos espacios. Pero

¿existen otros cuestionamientos respecto de la vitalidad que merezcan poner atención? La respuesta se orienta más bien al rol del espacio público como soporte de las actividades cotidianas que se dan en conjunto con el intercambio comercial. Las calles más vitales que se pueden distinguir en las ciudades chilenas son por ejemplo Barros Arana en Concepción, Uno Sur en Talca, o el Paseo Ahumada en Santiago. Son calles despojadas con el peatón, cuya unión se origina en que no experimentan la amenaza del vehículo. Son calles que no solo ofrecen la posibilidad del consumo de los más variados objetos y servicios, sino al mismo tiempo, poseen una calidad espacial dada por la legibilidad de los patrones constructivos, el confort del mobiliario, la protección frente a las condiciones climáticas, o la sorpresividad del misterio, entre otras muchas características que las hacen ser grandes calles.

La vitalidad, aun cuando es importante, no lo es todo. En ocasiones las calles siendo vitales, ya sea porque un sinnúmero de personas deambulan por el espacio, adolecen de sentido, son rutas de tránsito, que marchitan la vida urbana. Esta situación convive lamentablemente también con algunas ciudades. Calles sin sentido, que no son más que canales de dispersión para los vehículos. ¿Podemos hacer convivir la

vitalidad con el significado?, de manera que la comunidad pueda reunirse y dotar de memorias al lugar. La respuesta es sí se puede, como mencione anteriormente los lugares que tienen un significado para las ciudades de Concepción, Talca y Santiago están ubicados en calles con una tremenda vitalidad, el tumulto congenia perfectamente con la habitabilidad, sin entorpecerla. Calles que además ofrecen un espectáculo cotidiano de artistas y cultores locales que celebran la raigambre de los ciudadanos. La certidumbre de que algo acontecerá es también el elemento de sorpresa que requieren los espacios públicos. Podemos llenar los espacios urbanos con muchedumbre cabalgando sobre expectativas festivas, pero sin el agobio de una ciudad que rebalsa su capacidad de contener una vida armoniosa. Sin duda la vitalidad de una ciudad se desenvuelve cuando la gente es también arquitectura, pero los ciudadanos merecen un lugar de mejor calidad que lo acostumbrado. Jane Jacobs soñaba con esto cuando escribió su libro, aspiraba a que el trayecto traspasara la barrera de ser un ejercicio forzoso para llegar a ser una experiencia deseada. ▲▲▲

<sup>1</sup> “El diseño urbano: aproximaciones desde la identidad y el sentido de lugar en las ciudades de Concepción y Talca”. Proyecto Fondecyt de Iniciación No. 11130293.

<sup>2</sup> Jacobs, J. 1992, the death and life of great american cities. New York: Vintage book.